**3. El discipulado y la oración (1Q 2014—Discipulado)**

**Textos bíblicos:** Daniel 9:2–19; Mateo 14:22, 23; 26:36; Juan 17:6–26; Hebreos 2:17; 1 Pedro 4:7.

**Citas**

- Lo que hace a un auténtico discípulo no son las visiones, el éxtasis, el dominio de los capítulos y versículos bíblicos o el éxito espectacular en el ministerio, sino una capacidad de ser fiel. Aunque golpeado por los vientos de fracaso, maltratado por sus propias emociones ingobernables, y molido por el rechazo y el ridículo, el auténtico discípulo puede haber tropezado y caído con frecuencia, puede haber soportado lapsos y recaídas, puede haber llegado esposado frente a ollas de carne y abandonado en un lugar lejano; sin embargo, el auténtico discípulo vuelve a Jesús. *Brennan Manning*
- La vida cristiana no consiste en estar a una altura constante. Tengo mis momentos de desaliento profundo. Tengo que ir a Dios en oración con lágrimas en los ojos y decir: "Oh Dios, perdóname" o "Ayúdame." *Billy Graham*
- La oración no cambia a Dios, sino que cambia al que ora. *Soren Kierkegaard*
- Una vida auténtica es la forma más personal de adoración. La vida cotidiana se ha convertido en mi oración. *Sarah Ban Breathnach*
- Que este sea tu esfuerzo, que esta sea tu oración, que este sea tu deseo: despojarte de todo egoísmo y con toda sencillez seguir a Jesús solamente. *Thomas à Kempis*
- A un chico que se levanta a las 4:30 para repartir periódicos se le considera como un emprendedor; pero cuando se insta a los jóvenes para que se levanten a las 5:30 para orar se lo considera fanatismo. Debemos usar nuevamente el arnés de la disciplina. No hay otro modo. *Leonard Ravenhill*

**Para debatir**

¿Cuál es la conexión entre la oración y el discipulado? ¿Por cuál motivo deberíamos estar orando? ¿Cómo afecta la oración nuestra relación con Dios? ¿Por qué Jesús tenía que orar y qué nos dice esto? ¿Qué logramos al orar? ¿Cómo podemos hacer que nuestras vidas de oración sean más significativas?

**Resumen bíblico**

Daniel rogó en oración a Dios para poder entender el significado de la cautividad de Israel, y recibió una respuesta maravillosa (Daniel 9:2-19). Muchas veces Jesús se fue a orar (Mateo 14:22, 23), e hizo lo mismo en Getsemaní (Mateo 26:36). En la increíble oración de Jesús al Padre por sus discípulos, él demuestra cómo debemos relacionarnos con Dios (Juan 17:6-26). En Hebreos 2:17 leemos que Jesús ha llegado a ser como nosotros "en todo", además de ser un ejemplo de discipulado. Por último, en 1 Pedro. 4:7 FBV se nos hace un llamado: "cuando oren, piensen con claridad y estén alerta."

**Comentario**

Daniel es un gran ejemplo de cómo la oración "hace que las cosas sucedan." Él no se preocupa por sí mismo, sino que está muy molesto por la situación de su pueblo que está sufriendo, y se pregunta si esta vez va a llegar a su fin.

Como discípulos de Jesús, tenemos que pasar tiempo conectados con el Señor al que profesamos seguir. Al leer su Palabra y meditar sobre su voluntad para con nosotros, tenemos que hablar con él como el único que puede ayudarnos en nuestra vida. La oración no es una lista de deseos o de peticiones, sino hablar con la persona que amamos como nuestro amigo más querido y cercano.

La oración es una expresión del don de Dios de la libertad. Dios no fuerza, él espera a que se le pida. No como algún requisito legal, sino porque él nunca cruza la línea de la coacción. Él invita, suplica, espera a que nos acerquemos a él y le pidamos los dones ilimitados que quiere dar.

Entonces, como discípulos, preguntémonos: "¿Cómo debemos orar?" Paralelo a la oración del Señor, aquí hay algunos otros aspectos bíblicos a la oración. Tenemos que:

• Derramar nuestra conciencia ante él. Salmos 62:8.

• Pedir a Dios, el cual da a todos generosamente y sin reservas. Pero cuando pidamos, recordemos tener confianza en Dios. Santiago 1:5, 6 FBV

• Ir con confianza ante Dios, en su trono de gracia, para que podamos recibir misericordia y encontrar la gracia para ayudarnos cuando realmente lo necesitemos. Hebreos 4:16 FBV.

• No preocuparnos por nada, sino llevar todo a Dios en oración, explicando nuestras peticiones delante de él y dándole gracias por todo lo que él hace. Filipenses 4:6 FBV.

• Recordar que debemos mantenernos en oración, con una mente alerta y agradecidos. Colosenses 4:2.

• Siempre estar llenos de alegría, nunca dejar de orar, dar gracias en toda situación, porque esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere que hagamos. 1 Tesalonicenses 5:16-18.

Necesitamos orar. Necesitamos pedir como lo hicieron los discípulos: "Señor, enséñanos a orar." Cuando reconocemos que necesitamos orar, a menudo no sabemos cómo hacerlo, o por qué… pero la oración es simplemente tener una conversación con Dios, una parte profunda y esencial de nuestra relación con él. Entonces, ¿por qué orar? Aquí hay algunas respuestas extraídas de la Biblia:

- La oración del justo es su delicia. Proverbios 15:8.
- Dios ve a aquellos que hacen el bien, y escucha sus oraciones. 1 Pedro 3:12 FBV.
- Él te dará los deseos de tu corazón Salmos 37:4
- Busquen al Señor mientras puede ser hallado. Isaías 55:6
- Cuando mi alma desmayaba dentro de mí, me acordé del Señor. Jonás 2:7
- Estén despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Mateo 26:41 FBV.
- Oren los unos por los otros para que puedan ser sanados. La oración sincera de los justos es eficaz. Santiago 5:16 FBV.
- Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Santiago 4:8 FBV

**Comentarios de Elena de White**

La obra de los discípulos de Cristo es brillar como luces, manifestando al mundo el carácter de Dios. Han de captar los crecientes rayos de luz de la Palabra de Dios y reflejarlos a los hombres entenebrecidos en la oscuridad de la incomprensión de Dios. Los siervos de Cristo deben representar debidamente el carácter de Dios y de Cristo a los hombres. Como dice el apóstol: "Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. {The Review and Herald, 5 de marzo de 1889}.

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle. La oración no baja a Dios hacia nosotros, antes bien nos eleva a Él. {El Camino a Cristo, p. 92}


Traducción: Shelly Barrios De Ávila.